



AÑO I.

SE PUBLICA

por ahora los miércoles y sábados. Contiene además de la sección doctrinal, cuantas noticias de interés general, provincial, y local, halle en los periódicos nacionales y extranjeros y en su correspondencia particular. Insertará los artículos que se le remitan si los halla conformes á su plan; y no se devolverán.

SABADO

20 DE SETIEMBRE DE 1856.

SE SUSCRIBE

en Vigo, calle Real, núm. 11, al mes 5 reales: EN LOS DEMAS PUNTOS 18 rs. el trimestre directamente y 20 por los comisionados que figuran en la lista de la 1.ª plana de número último de cada trimestre: en ULTRAMAR y el ESTRANJERO 54 rs. semestre y 100 por año. La correspondencia vendrá con sobre Al Administrador

NUM. 67.

VIGO 20 DE SETIEMBRE.

El cinismo de los periódicos moderados nos hubiera sorprendido, si ya de antiguo una cruel experiencia no nos hubiese demostrado lo que son los hombres titulados de la moderación, sus mentidas palabras y los medios de que se han valido para saciar su desapoderada ambición, que es el blanco á donde siempre han dirigido sus pasos.

Por centésima vez vuelve *El Restaurador* en su número 57 al tema obligado, de que el partido progresista al apoderarse del mando en julio de 1854, *proscribió completamente á sus adversarios, invadiendo todos los ramos de la administracion; que los ministros se vieron obligados á hacer destituciones en masa; que en ningún tiempo se ha dado el escándalo de abonarse diez ú once años que no se habian servido; que jueces y magistrados íntegros se han visto de una plumada declarados cesantes; y en Galicia pregunta, país del que puede hablar con mas conocimiento, ¿cuántos son los jueces que han podido librarse de este naufragio?*

A estas y otras alharacas ya hemos contestado hace pocos días con la lógica incontrovertible de los números señalando el de empleados progresistas que habia en esta provincia, que en los ramos de Hacienda, Gobernación y Justicia, *no subía de catorce*, entre cientos de empleados; que los removidos lo habian sido en su mayor parte por motivos de justicia, y que el que no se hallase en este caso *levantase el dedo y nos autorizase para decir lo que supiésemos*. Hasta ahora no tenemos noticia de que nadie nos enmendase la plana.

Hoy, no obstante, nos vemos precisados á tocar otra vez esta enojosa cuestion, porque hombres que ante ella debian enmudecer, debian petrificarse, hacen del sambenito gala, como suele decirse.

¿Cuántos progresistas habia en ese incomensurable ramo de Hacienda? ¿Cuántos, apesar de que equivale á los otros dos juntos? Casi los podemos reducir á cero en esta provincia, y en la misma proporcion estarian en las demás. ¿Dónde están esas destituciones en masa para colocar á los hombres que mas sacrificios hicieron por la causa de la libertad y de la reina? ¡Ah! es un terrible sarcasmo.

Ha sido tal la parsimonia del partido progresista en esta parte que rayaba en imbecilidad, dejando uno de los brazos mas importantes de la administracion del Estado en manos de sus enemigos, de los que le clavaban el puñal en el corazon; mientras hombres probos, inteligentes y decididos liberales, yacian en el olvido, vivian con sus pobres familias en la desgracia, del mismo modo que en los once años: ni justicia, ni reparacion hubo para ellos.

Y en Gobernacion ¿cuántos? No podemos contar arriba de media docena; y hombres por lo general de servicios relevantes ó muy recomendables por sus antecedentes, sacrificios é ilustracion. No queremos entrar en paralelos, porque llevan consigo siempre alguna odiosidad; seria preciso poner frente á frente personas, y esto siempre lastima, por lo que haremos abstraccion de ellas; pero seguros estamos que nuestros adversarios con la mano sobre su conciencia tendrian que reconocer la inmensa distancia que habia entre sus hombres y los nuestros, si llevásemos las cosas al extremo indicado.

¿Seis ó siete en Gobernacion, contando con los de la dependencia de Sanidad! ¿En una situacion progresista! ¿En una rueda política de las principales! ¿Y esto se dice destituir en masa? Sin duda hubiera querido nuestro cofrade, que se dejasen los mismos gobernadores y secretarios que habia en Julio de 1854, pues de aqui á poco solo eso les faltaba. ¿Y cuántos progresistas de aventajadas circunstancias y de sacrificios estuvieron arrinconados? A esos se les queria contentar con cruces y plaças.

Los moderados consideran al país como un patrimonio que les pertenece por juro de heredad. Mandan los polacos, de ellos son los destinos, y aun no llegan, asi es que cada ministro los releva para colocar á sus aliados; gobiernan los que se dicen conservadores, y sucede otro tanto; y con los progresistas se dan tales trazas que también se alzan con la mayor parte. Dígalo sino algun eterno pretendiente, que hoy grita muy alto, que no hace mucho ostentaba su furioso polaquismo, y que por coger hasta se replegara á la democracia, sacando una astilla no pequeña de la situacion pasada. ¡Esta es la moralidad de esas gentes! ¡Este es su amor al país, á su reina y á la libertad! y por eso cambian de colores al son de las circunstancias.

Mas: vamos al ramo de justicia. ¿Dónde están esos jueces destituidos por sus opiniones políticas? Quisiéramos que nuestro colega nos señalase esas destituciones que tanto lamenta, esa invasion de los progresistas. Ciertamente por mas que recorremos la provincia no las hallamos, á no ser que suponiendo á esta situacion progresista, por los puntos de contacto que tiene con la última, quiera aludir *El Restaurador* á la separacion que con mucha justicia hizo el tribunal del territorio y el capitán general de uno de sus redactores, que nombrara el Sr. Alcaide de juez para Caldas, y otro amigo suyo para la capital. ¿Y quien no preveía este resultado? ¿Que exigía el bien parecer á personas que se estimasen en algo, y cuando se hablaba de cierta manera sobre el verdadero motivo de esas vacantes? No tocaremos mas esta cuerda por no martirizar, por no confundir á los que asi han obrado.

Y respecto á los progresistas injustamente separados en esos periodos de reaccion desatentada ¿que gracia le hicieron en abonarles el tiempo transcurrido? ¿Les pagaron los sueldos como se hizo en muchas ocasiones á los moderados? ¿No se llevó entre vosotros el descaro, la inmoralidad, ó como quiera llamarse, de cobrar dos sueldos uno de vuestros gefes, el prototipo de los moderados? ¿Y echais en cara á los empleados progresistas, porque se les abona el tiempo que pasaron en la miseria durante esos once años! ¿Que justicia! ¿Que imparcialidad! Nuestro colega seguramente se halla desmemoriado.

Insertamos con gusto, aunque sin comentarios por razones conocidas de nuestros suscritores, la siguiente esposicion:

Señora.—Los vecinos de la capital de Tabeirós y su partido, provincia de Pontevedra, á los R. P. de V. M. tienen la honra de acercarse sumisos esponiendo: Que cuando la revolucion de julio último se acordó por D. Felipe Ramon Sanchez Nuñez, juez de primera instancia, y gefe á la vez de la Milicia nacional, reunir esta, segun tuvo efecto, conservándose un pequeño reten para el servicio confiado á la Guardia Civil, que en aquellos dias se retirara á la capital de la provincia. Sobre este suceso se instruye causa y por ello se halla dicho Sanchez en prision con otras personas. Este accidente, Señora, tiene al país en angustia, porque en él no hubo ni el mas leve indicio, ni intencion de desacatar á las autoridades legitimamente constituidas, sino que dominados los habitantes honrados de terror al saber las horribles escenas ocurridas en Valladolid y otros puntos, temieron que tan torpes maquinaciones se extendiesen á Galicia, y desbordados de las poblaciones mayores los hombres de necesidades y de inmoralidad se derramaran en vandálicas hordas por las aldeas, sacrificando á su ambicion lo mas querido de la sociedad. Este temor, Señora, dió causa á aquella medida de prevencion; y el que en tiempo intenta evitar el mal no delinque, Señora, sino que llena con prudente acierto los deberes que impone la ley, la razon y el amor á V. M. Los esponentes que fueron testigos de las intenciones de los gefes de la Milicia; que estan reconocidos á su conducta ejemplar y que les consta que en todos sus individuos no existía mas deseo que la tranquilidad, la obediencia á la ley y el respeto al trono de V. M. y á las disposiciones de vuestros conserjeros responsables, creen que faltarian á sus principales deberes si dejasen de presentarlos á V. M. en

Suplican de que, dignándose fijar su maternal benevolencia sobre estos hechos, se sirva acordar se sobresea en el proceso citado instruido por la comision militar de la provincia, con las declaraciones que demanda la inocencia de los procesados, á quien se les restituya la libertad y derechos de que se les ha despojado, á entender de los esponentes, sin causa justa para ello. Señora, en obrar así recibirá honra el poder judicial, y distinguida deferencia la adhesión que cordialmente profesan á V. M. los habitantes de este país.—Estrada y

setiembre 13 de 1856.—Señora. A. L. R. P. D. V. M.—Siguen doscientas noventa y cuatro firmas, incluidas las del presidente é individuos del Ayuntamiento.

El Sr. D. Eugenio Matos nos remitió una relacion de los sucesos que tuvieron lugar con motivo de la funcion de la Virgen de Darbo, para que rectificásemos el juicio que habiamos hecho de ellos en el núm. 64. Creemos mas oportuno insertar la relacion, dejando á nuestros lectores en libertad de apreciar los hechos.

Dice asi el Sr. Matos:

El día 8 de setiembre de cada año se celebra en la parroquia de Darbo, distrito de esta villa, la romería de aquel nombre; y la autoridad local, á preaver cualquier riña que pudiera suscitarse por la gran reunion de gentes que concurren de varios puntos, como mas de un año tiene sucedido, reclamó en este como en los pasados el auxilio de cuatro Guardias Civiles, que en efecto se presentaron en el sitio de la romería el vispera de esta ó sea el siete. Dispuso el alcalde su alojamiento en la misma romería, y citada casita de la fábrica de la iglesia, que es la única en aquel punto, dando al efecto instrucciones al Pedáneo de Darbo, quien deseoso de cumplir solicitó de los mayordomos de la Virgen la llave del edificio que conservaran todo el año. Lo supo el cura, la recojió de estos, se negó á dárla, y la Guardia Civil permaneció aquella noche á la intemperie, habiendo ocupado últimamente una bodega ó cuadra de la casa. No era así empero como debia alojarse la benemérita Guardia Civil, que presta un servicio importante, tal era la conservacion del orden y tranquilidad. Entonces el alcalde dispuso á la mañana del 8 que el Pedáneo reclamase nuevamente, del mismo cura, la llave, lo que no obstante haber gestionado, fué en vano, pues el cura discolto sin querer conocer la autoridad, desprecio esta y seguía ocupando la casa. Todo lo ocurrido tuvo lugar con el segundo alcalde, labrador honrado y á quien sin duda por llevar chaqueta no obedecía el cura. Noticioso de esto el primero y aunque gravemente enfermo, puso orden para que el cabo de la fuerza de Civils, desalojando quien ocupase la casa, se posesionase de esta, alojando dicha fuerza en ella. Como que vivo en su compañía me encargó llevarse la orden al cabo de la Guardia, y le auxiliase, si mi caracter de ayudante interino no lo resistía. Yo que estoy siempre de lado de la autoridad legítima, y muy conforme con que el principio de esta sea respetado y obedecido, admití gustoso, cooperando porque no siguiese escarneciendo por mas tiempo la autoridad, la insolencia y altivez del párroco. Llegué en efecto al sitio, entregué la orden al cabo, quien despues de hacerse la saber á aquel, vino á decirme insistia en no obedecer, y que el alcalde no tenia autoridad para con él. Visto esto acompañé al cabo y Guardias y le hice ver reflexivamente, y con educacion que me sobra, y de que el carece, que era necesario obedecer la orden del alcalde, y que el y algunos señores que allí estaban, saliesen para que la Guardia se alojase. Tan lejos de tener esto en algo, tanto el Párroco como su capellan, y especialmente un ex-fratle Francisco de los de Zoquete, cual si estuviéramos en el tiempo de Torquemada y de Felipe 2.º contestaron á la urbanidad con que se les habló, con un lenguaje inconveniente, falta de respeto á la autoridad, que bien ó mal mandaba, y si se quiere hasta impropio de su estado sacerdotal (bien que era día de romería). Observado esto se procedió á desocupar la casa, y con tal motivo, un jarro de vino, del que nunca se privan en casos tales, ciertas gentes, rodó por la mesa, y que puesto luego sobre el antepecho de la ventana, cayó al suelo por la parte exterior. Asi las cosas gritó una sobrina del cura á la puerta de la casa que mataban á este, se acercó en tropel un crecido número de sus parientes, pues es hijo de este pueblo, y habiendo hecho conocer la Guardia Civil que allí nada ocurría y que estaban dispuestos á sostener el orden salieron de casa, se alojó la fuerza, y el asunto quedó terminado.

En cuanto á la persecucion de los marineros, la verdad en su lugar y tal es el relato siguiente. Hallándose gravemente enfermo el alcalde primero de este distrito, que vive inmediatamente á la iglesia coligata, acordó el segundo alcalde por humanidad, además que se halla en sus atribuciones, hacerme presente, para que lo hiciese á los aforados, que suspendiesen echar cohetes hasta alejarse algun tanto de la casa del enfermo. Pude mandarlo: pero por delicadeza, porque ese enfermo constituye aunque afinamente parte de mi familia, le os de esto rogué yo mismo á los marineros, no echasen dichos cohetes á la orilla de la casa, diciendoles de paso que el alcalde me habia dicho les comunicase esta orden, y yo sin embargo, solo pedía de favor. No me ocuparé ahora de que estando muchos dispuestos á obedecer y complacer, el cura no obstante falta de humanidad al prójimo, y llevado no sé si de un fanatismo religioso, ó alguna mala intencion, dijo á los marineros que allí, allí, se echasen los cohetes y las bombas, lo que así sucedió á la puerta de la iglesia, habiendo puesto al enfermo el gran ruido y detonacion de aquellos, sumamente agravado. Quiso el alcalde exigir responsabilidad muy justa á los aforados que desobedecieron, echando los cohetes, y para ello dispuse á invitacion suya, que se le presentasen sin otro resultado.

Cangas 17 de setiembre de 1856,

La *Prensa*, diario progresista puro que se publica en Cádiz, dice hablando de la influencia que puede ejercer Luis Napoleon en nuestro país:—Ni el bien queremos como no venga de España. Como Quintana aborrecía á Nelson por inglés, nosotros aborrecemos por francés á Napoleon: no queremos ni el bien que nos venga de Francia.





